

22 de Marzo

Día Mundial del Agua

Alfredo Salibián*

Para Reflexión Bautista

La temática ambiental está ausente en la pastoral de los bautistas argentinos; no aparece en su literatura local, ni en sus programas de educación, talleres, seminarios o mesas redondas, etc. Por ello, promocionar el Día Mundial del Agua en el cronograma de cada Iglesia puede contribuir a estimular la reflexión acerca de nuestra responsabilidad como mayordomos de la Creación, custodios de su integridad.



La Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó en diciembre de 1993 la Resolución por la que el 22 de marzo fue declarado "Día Mundial del Agua", invitando a los Estados a consagrar ese día a la celebración de actividades que contribuyan a la comprensión del significado económico y social del agua, de la importancia de preservar su cantidad y su calidad, enfatizando que no es una mercancía, sino un patrimonio de la humanidad. Cada año tiene un tema convocante particular. Para el 2012 es "El agua y la seguridad alimentaria", con énfasis en el rápido crecimiento de la población humana y el consecuente aumento de la demanda de alimentos cuya producción está ligada a la disponibilidad de agua limpia y suficiente.

Cabe señalar que el acceso al agua (limpia) potable es considerado como un derecho humano fundamental y un bien público. No es un bien comercial ni un producto de intercambio o de opresión económica.

Al respecto, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, declara: "El derecho humano al agua es el derecho de todos a disponer de agua suficiente, salubre, aceptable, accesible y asequible para uso personal y doméstico".

Los cristianos afirmamos, además, que el agua es un don de Dios para todos los seres vivientes. Recordamos que al inicio de la Década Internacional del Agua (2005) un grupo de Iglesias cristianas de Europa y Brasil emitió un valioso documento referido a este aspecto del tema, afirmando: "Reconocemos que a) el agua es una condición fundamental para toda vida, sin agua no hay vida; b) el acceso al agua es un derecho humano; c) el agua tiene un significado espiritual (para la comunidad cristiana el agua es imagen de renovación, de promesa y de esperanza en el bautismo) y, d) el agua se vuelve escasa para muchas personas" (véase www.united-church.ca).

Cuadro de situación

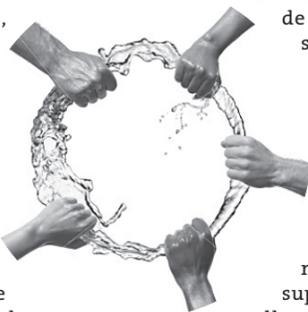
Nuestro planeta alberga unos 7000 millones de personas y se prevé que habrá otros 2000 millones para el año 2050. Es la primera vez en la historia de la humanidad en que más de la mitad de la población mundial vive en ciudades. En nuestro país el porcentaje de la población urbana pasó de 81% en 1975 a 90% en 2005; para el 2025 las proyecciones anticipan la urbanización del 96% de los argentinos. Otro tanto ocurre en los otros países vecinos al nuestro.

Su origen es el sostenido y creciente aumento de los asentamientos periurbanos precarios, con escenarios caracterizados por una alta contaminación ambiental y muy elevado riesgo sanitario por la insuficiencia (o carencia) de sistemas de provisión de agua potable y de servicios sanitarios. La población urbana aumenta más rápido que la capacidad de adaptación de la infraestructura a las nuevas demandas: entre 2001 y 2006, de cada 100 nuevos habitantes asentados en áreas urbanas bonaerenses, 30 lo hicieron en villas. El Censo del año 2001 mostró otro aspecto de la misma realidad: más de 8 millones de compatriotas no contaban con red de agua potable y 21 millones no disponían de desagües cloacales. Fuera de nuestras fronteras el cuadro no es muy diferente: en el año 2007, 20 millones de latinoamericanos no tenían acceso al agua potable y 65 millones carecían de sistemas de saneamiento.

Disponibilidad de agua y seguridad alimentaria

El tema de la seguridad alimentaria se instaló con fuerza en la agenda de los países desde las crisis financieras iniciadas en el año 2008, fecha que marca el inicio del aumento de los precios de los alimentos básicos y de los combustibles poniendo en riesgo dicha seguridad de muchos países; el crecimiento de la población, la urbaniza-

ción, los cambios en los hábitos alimentarios y la presión puesta sobre la tierra y el agua de muchos países (como el nuestro), junto a las incertezas del cambio climático global y los desastres naturales, fueron factores que confluieron en el deterioro de los sistemas de producción de alimentos. Actualmente se estima que un millón de personas ya viven en condiciones de hambre crónica.



Las personas beben 2-4 litros de agua dulce por día; sin embargo, el balance del consumo arroja una cifra muy superior ya que una parte de ella se encuentra como tal en los alimentos y otra fue la consumida para su producción. Así, para producir un Kg de carne se necesitó disponer de 15.400 litros de agua; para la misma cantidad de azúcar, 1800; arroz, 2500; trigo, 1500; maíz, 400; pan, 1600. Para 1 litro de cerveza, 300; y para ese volumen de leche, 1000.

Es evidente que no se puede ignorar el origen de esas cantidades de agua; por ejemplo: la producción de soja de nuestro país es exportada casi en su totalidad (como grano, como aceite o biocombustible), pero quienes la consumen en destino, no han aportado los miles de litros de agua que demandó su producción; junto a los granos "importaron" enormes cantidades de agua. (Al respecto se dispone de evidencias de que la expansión de la frontera agrícola en nuestro país provoca descenso y contaminación de las napas subterráneas y deterioro de las superficiales).

[En el contexto de esta nota no es oportuno destacar que los emprendimientos mineros que se están desarrollando en nuestro país y en el resto de Latinoamérica, en sus diferentes modalidades extractivas, son visualizados como actividades de alto riesgo para la preservación de la calidad y cantidad de agua dulce, acompañadas de severas alteraciones ambientales asociadas a eventos y métodos, cuyos riesgos casi nunca son evaluados en forma completa ni asumidos por las empresas involucradas; el tema merece un abordaje más amplio].

¿Qué hacer?

Algunas de las acciones sugeridas son: afrontar el crecimiento de la población garantizando para todos el acceso a alimentos sanos exige medidas a las que todos podemos contribuir: a) consumir productos que hagan menos uso intensivo de agua, b) reducir el desperdicio de alimentos (estimado a nivel mundial en un 30%) y del agua utilizada para su producción; c) producir más alimentos, de mejor calidad y con menos agua.

Es interesante que la OMS fija el consumo razonable de agua dulce en 50 litros/día/persona (el promedio mundial es de 250 litros); en la CABA + 17 partidos

bonaerenses cada persona utiliza 360 litros litros/día. La misma información para otros países: EE UU de NA, 575; Australia, 495; Brasil, 185; Perú, 175; Haití, 7,5; Mozambique, 5-10.

¿Día Mundial del Agua en mi Iglesia?

La celebración del Día Mundial del Agua en las Iglesias bautistas se visualiza como una oportunidad de testimonio y de concientización de las comunidades eclesiales en relación al cuidado y preservación de este recurso natural, vital para el sostén de todas las formas de vida del Planeta. De esa forma, con el auxilio de una programación de actividades especiales (sermones, educación, debates, liturgias) pueden despertar su compromiso, alentando la participación activa de sus miembros para reflexionar sobre diferentes aspectos del lema 2012.

Las Iglesias deberían ser identificadas como espacios desde los cuales se proclama la responsabilidad que cabe a los cristianos en el cuidado y preservación de la integridad de toda la Creación. La problemática del agua es uno de los ámbitos en los cuales la comunidad de fe puede incidir hacia adentro y hacia fuera. En el primer caso, generando acciones de concientización de su gente y proponiendo acciones concretas a favor del cuidado y conservación del recurso. Hacia el exterior lo puede hacer estimulando a su comunidad a compartir su compromiso con el barrio del que forman parte y con las organizaciones sociales circundantes. Para tales objetivos recomendamos consultar la REDA (Red del Agua del Consejo Mundial de Iglesias), que promueve la conciencia sobre la crisis del agua y el intercambio de información entre las iglesias y las organizaciones relacionadas con ellas, al mismo tiempo que alienta y apoya las acciones individuales y conjuntas de las iglesias, brindándoles valiosas sugerencias, reflexiones semanales, recursos litúrgicos, textos multimediales y materiales (en castellano) para su utilización en celebraciones relacionadas al agua desde la perspectiva de la fe cristiana. Se puede acceder a todo ese material por Internet o correo electrónico (www.water.oikoumene.org; water@wcc-coe.org).

*) Profesor Titular Emérito de la Universidad Nacional de Luján; Académico de Número de la Academia Nacional de Farmacia y Bioquímica; ex miembro de la Carrera del Investigador Científico Tecnológico de la CIC-Pcia. de Bs. Aires.

